Paper

Hacer la casa: Procesos participativos de diseño con comunidades Wichi del Chaco Salteño

Trillo, Joaquín; Pasin, Malena; Ceciaga, Mercedes; Agudin, Catalina Lucía

joacotrillo@gmail.com.ar; malena.pasin@fadu.uba.ar; mercedes.ceciaga@fadu.uba.ar; catalina.agudin@hkb.bfh.ch

Universidad de Buenos Aires. Facultad de arquitectura, diseño y Urbanismo. Centro de Proyecto, Diseño y Desarrollo. Cátedra Metodología de la investigación proyectual Ex Galán.

Carrera de Diseño Industrial.

Bern University of Applied Sciences, Institute of Design Research.

University of Bern, Institute of Social Anthropology. Financiamiento: Swiss National Science Foundation. Berna, Suiza

Línea temática 2. Escalas, proyectos y propuestas

Palabras clave

Arquitectura, Movilidad, Decolonialidad, Diseño Participativo, Territorio

Resumen

La transferencia de tipologías, tecnologías y materiales impulsados por los programas para el desarrollo, no suele contemplar las soluciones de forma y función con las cuales comunidades Wichi del Chaco Central dan significado a sus arquitecturas. Contenidos y diseños promovidos desde una gestión centralizada de las decisiones,

son implementados por agencias capaces de influir en políticas que desconsideran las condiciones del lugar y las trayectorias de los pueblos sobre los que actúan. Al examinar los procesos de resignificación desplegados por las comunidades indígenas sobre los planes del desarrollo, repasaremos distintos lineamientos teóricos que desde el pensamiento crítico latinoamericano proponen la necesidad de decolonizar los principios de la modernidad hacia alternativas en donde el punto de origen se encuentre en los saberes subalternos. En este marco, el trabajo explora las lógicas de la construcción social del hábitat mediante procesos participativos de diseño que permiten elevar a las comunidades como actores con voz propia y capacidad para diseñar programas con identidad local.

Introducción

En torno a la movilidad sobre un territorio controlado, los pueblos indígenas chaqueños lograron dimensionar un habitar basado en la práctica de circuitos estacionales recorridos cíclicamente a través de diversos puntos de permanencia. Con este fin, diseñaron tecnologías vegetales para la construcción de refugios y sistemas de aldeas temporales que se adaptaban a las variabilidades de caudal del río Pilcomayo. De materialidad efímera, estos espacios de sombra permitían su abandono para continuar con el desplazamiento de grupos familiares que practicaban economías de movilidad, basadas en el aprovechamiento del monte sobre una planicie de inundación dinámica.

Con la colonización del Chaco, la promoción de un modelo que favorece la sedentarización modificó las formas de habitar con las cuales los grupos indígenas se desplazaban sobre las llanuras. Los ámbitos organizadores de sus circulaciones fueron restringidos y confinados a zonas más acotadas que modificaron el acceso a los recursos. Esto obligó a una reorganización de las formas de asentarse, que se resignifica entre la subordinación y la resistencia a las lógicas del desarrollo. Las infraestructuras de ordenamiento urbano promovidas desde las agencias estatales, favorecieron la concentración y dependencia de las comunidades indígenas perjudicando sus organizaciones del espacio y sistemas de ocupación del territorio. Los Planes de Vivienda Social impulsados en la región no son la excepción, impactando mediante una transferencia de usos y tecnologías que no suele contemplar las soluciones de forma y función con que las comunidades Wichi del Chaco Central dan significado a sus arquitecturas.

En este contexto, el trabajo busca presentar la actualidad de un habitar que desafía a los discursos del desarrollo a partir de la apropiación y resignificación de sus intervenciones. Desde la perspectiva decolonial, se analizarán las

acciones de contradesarrollo con las cuales las comunidades invierten estos modelos hacia prácticas con sentidos y necesidades propias que manifiestan la vigencia que las formas de construir y poblar el territorio mantienen en la actualidad.

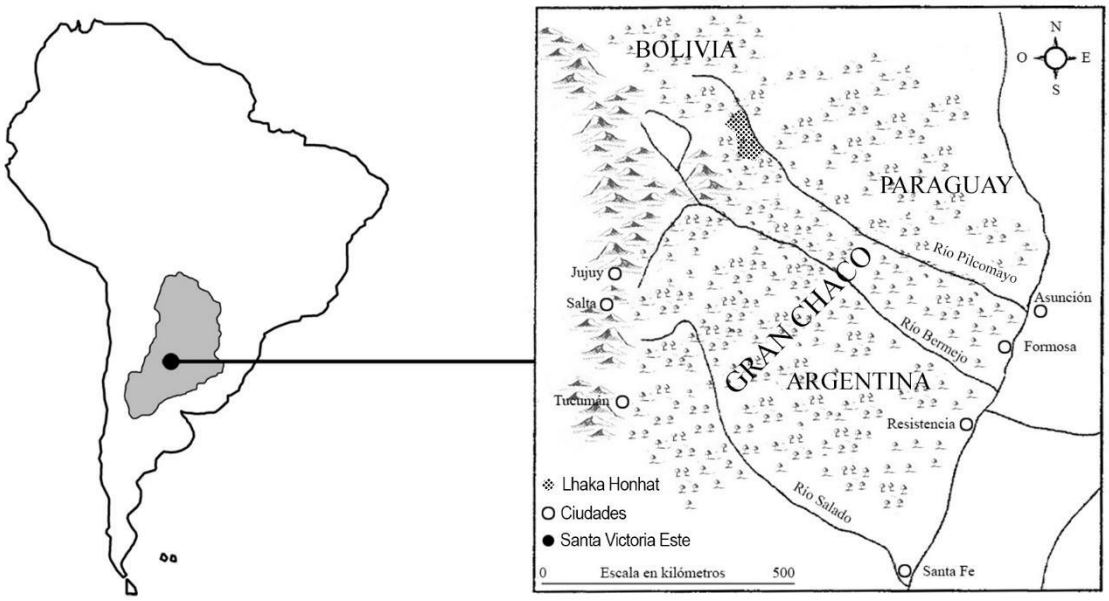
En la búsqueda alternativa de soluciones apropiadas, se presentan una serie de ejercicios para la construcción social del hábitat realizados en conjunto con comunidades Wichi de Lhaka Honhat en el chaco salteño. En ellas, se persigue el objetivo de elevar a los actores locales de receptores a diseñadores de las intervenciones y autores de sus decisiones. Los abordajes de la investigación-acción, permiten considerar a los saberes vernáculos del monte como un eje capaz de decolonizar las políticas del desarrollo hacia una arquitectura que surge desde los saberes subalternizados. De esta manera, investigadores del CEPRODIDE[1] y pasantes de la FADU-UBA realizan ejercicios de diálogo de saberes y acción conjunta con miembros de las comunidades para lograr propuestas apropiadas de diseño en la construcción y exploración de soluciones habitacionales mediante procesos participativos.

El territorio y la movilidad como sustento

A pesar de su horizontalidad dominante, el Chaco Central posee un suave declive desde el noroeste hacia el sudoeste por donde desciende desde la cordillera andina, un curso de agua principal que se establece como ordenador del territorio: el río Pilcomayo. La precipitación anual varía entre 500-600 mm, concentradas un 80% en los meses de primavera y verano. Transportando grandes cantidades de sedimento en las temporadas estivales y favorecido por la escasa pendiente, su cauce presenta una tendencia a la avulsión, el entarquinamiento y otros procesos generados por el material acarreado. Semejante complejidad hidrológica lleva al curso fluvial hacia la colmatación, presentando extensos valles de inundación que cambian con frecuencia su lecho. Dichas dinámicas conforman paisajes aluviales, en donde los albardones formados por la sedimentación constituyen un escenario de alturas y depresiones contenedoras de bañados, esteros, aguadas, madrejones y cañadas. Estos accidentes, se constituían en ordenadores de un sistema de aldeas de permanencia más o menos prolongada, por donde conjuntos de familias extendidas realizaban circuitos siguiendo la disponibilidad de los recursos de la pesca, la caza, el meleo, la recolección de frutos y otras prácticas estacionales.

[1] El trabajo se inscribe en un proyecto PIA de la FADU-UBA “Recursos etnográficos en territorio. Metodologías de construcción, enunciación y diseño de conocimientos compartidos en contextos complejos para las disciplinas proyectuales” dirigido por Malena Pasin, con co-dirección de Mercedes Ceciaga. Éste tiene como marco el proyecto de doctorado en antropología social y diseño de Catalina Agudín, el cual cuenta con financiamiento del Fondo Nacional Suizo (SNF).

Figura 1. Ubicación del territorio de Lhaka Honhat en el Chaco Central.



Fuente: elaboración propia.

El trabajo en curso transcurre en el departamento Rivadavia de la provincia de Salta, en un enclave registrado como “ex lotes fiscales 55 y 14”. Las comunidades de la zona, vienen reclamando la titularidad de sus tierras al gobierno de la provincia sucesivamente desde 1984 con el apoyo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y ante su cerrada negativa, se vieron obligadas a recurrir a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Luego de intensas presiones, en 1991 el Gobierno salteño se comprometió mediante el decreto 2609 a efectivizar la entrega de una superficie sin subdivisiones internas. Mediante un mapa de topónimos, demostraron el área geográfica ancestral que ocupan y su necesidad de contar con un título único de propiedad a nombre de todas las comunidades, para preservar el espacio de uso tradicional. Por tal motivo, las comunidades se organizaron como Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat que en idioma Wichí significa “Nuestra Tierra” (Carrasco, Zimmerman, 2006).

El territorio se encuentra ubicado al sur de la margen derecha del río Pilcomayo, límite internacional con las Repúblicas de Bolivia y Paraguay. Su extensión total de 650.000 hectáreas aproximadamente, es parte de la región semiárida del Gran Chaco Sudamericano. Actualmente residen alrededor de 45 comunidades indígenas de los pueblos Wichí (Mataco), Iyojwaja (Chorote), Nivacklé (Chulupí), Qom (Toba) y Tapy’y (Tapiete), siendo una parte sustantiva de los pueblos indígenas que viven en la provincia de Salta (Carrasco, Zimmerman, 2006).

La aldea Wichi como un ámbito de permanencia

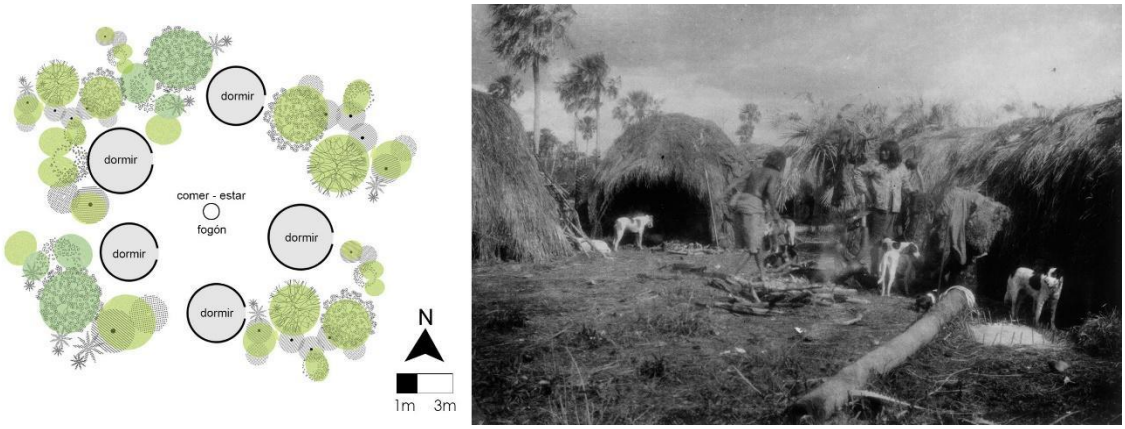
A partir de la movilidad sobre un territorio habitado como una casa grande, los pueblos chaqueños han sabido conjugar diversas prácticas para la apropiación estratégica y simbólica de su ámbito geográfico. En el contexto de los circuitos

mencionados, practicaron la construcción de refugios de sombra que más allá de ciertas variaciones en sus técnicas constructivas y morfológicas, poseían rasgos comunes como forma cupular de planta circular u oval. Sobre una estructura de ramas curvadas se colocaban cerramientos con fibras vegetales, las cuales no siempre cubrían totalidad de la estructura, sino que los casos variaban según el grado de permanencia y uso del lugar, la incidencia de vientos y lluvias, el grado de asoleamiento, etc. Muchas veces las estructuras se limitaban a oficiar como parantes de vientos, y ante permanencias menos prolongadas su construcción no era necesaria. El asiento se organizaba en forma radial en torno a un espacio central ocupado por el fuego, y su área de uso se marcaba con la limpieza del terreno. El sector despejado, identificaba los límites de un sistema dinámico de apropiación doméstica del paisaje cuyas soluciones se adaptaban a los ciclos ecológicos del monte. Mientras la pareja nuclear dormía en el centro como encargada de mantener las llamas del fuego, los parientes se disponían en círculo algo más alejados. Cuando era necesario construir refugios, se respetaba una organización radial de las estructuras en torno a la familia principal.

Los primeros trabajos que abordan la movilidad de grupos indígenas en el Chaco se remontan a principios del siglo XX (Boggiani, 1900; Karsten, 1932; Palavecino, 1936; entre otros). Pero hubo que esperar a que etnografías más recientes amplíen el estudio de los circuitos desde la perspectiva de la toponimia, vinculando los lugares nombrados a distintos criterios de clasificación, significación y apropiación de los ámbitos del monte, cuyos alcances pasan a formar parte de los sentidos de pertenencia de cada grupo con su ámbito de circulación (Miller, 1979; Wright, 1991; Censabella, 2009; Salamanca, 2011; Braunstein, 2012; Tola y Medrano, 2014; entre otros). El monte y el agua, poseen un alcance capaz de considerarse no sólo en ordenadores de los sistemas de movilidad, como así también en muchos de los significados que estructuran aspectos cosmológicos, esquemas de orientación cardinal, parámetros de ubicación espacial, y otros criterios que mantienen vigencia en la ocupación y el uso del medio.

Si bien hasta aquí se presentó a las prácticas de la movilidad y sus tecnologías desde una perspectiva general, es importante mencionar que esta aparente homogeneidad difiere considerablemente en los significados y la importancia que cada pueblo atribuye a las cosas. De esta manera se continuará tomando referencias de trabajos realizados en el ámbito de unidades sociales específicas.

Figura 2. Izquierda: esquema de una aldea temporal Wichi. Derecha: fotografía de una aldea maká tomada por Jehand Vellard en 1932

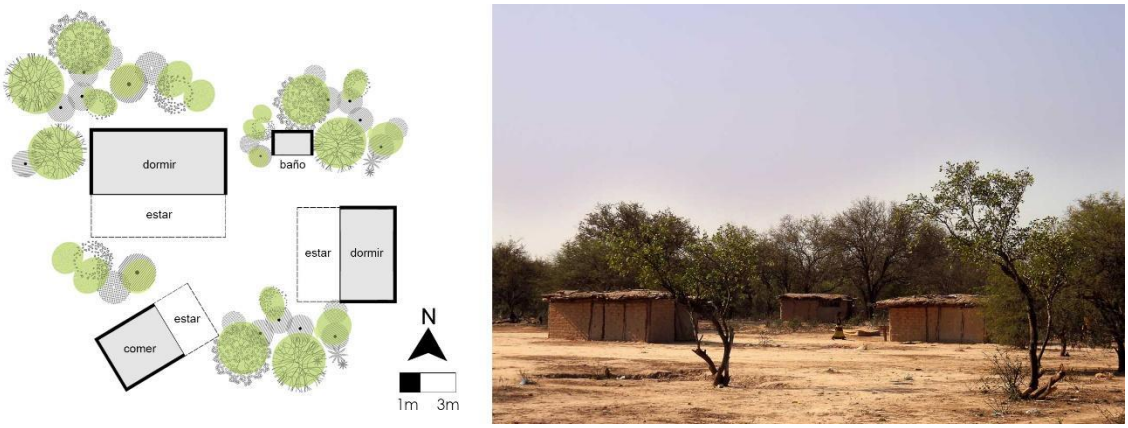


Fuente: elaboración propia. Foto: Capdevila, 2013.

La casa actual como un ámbito de sombra

A pesar de ser eficientes piezas de complejidad tecnológica vinculadas a las lógicas de la movilidad, sus refugios debieron resignificarse a las condiciones sedentarias impuestas por los modelos de colonización. Los autores que relevaron estas estructuras en la primera mitad del siglo XX, dan cuenta en sus descripciones de la incorporación de soportes de madera como una posible transición hacia una nueva condición estática de la unidad, en la cual el rancho criollo ejerció una influencia sustancial. Ante la dificultad para desplazarse en la búsqueda de recursos estacionales diferenciados, crearon soluciones para contrarrestar las adversidades climáticas mediante sistemas pasivos de confort térmico basados en la generación de reparos y ventilaciones cruzadas. De esta manera, el espacio doméstico chaqueño no es ajeno a la funcionalidad de los refugios seminómadas, pudiendo describirse como un semicubierto para la generación de reparo y circulación del aire, en donde sólo ciertas áreas se cierran en relación con las dinámicas del grupo familiar. El rancho criollo es finalmente apropiado y resignificado, para ser habitado a la manera de los refugios de sombra.

Figura 3. Izquierda: esquema de una unidad doméstica actual. Derecha: fotografía que ilustra las distintas unidades familiares que conforman una unidad doméstica Wichi.



ISSN: 2796-7905

Fuente: elaboración propia. Foto: Joaquín Trillo

Una vez garantizado el confort indispensable de la sombra, se continúa cerrando ciertos sectores para la configuración de los distintos ambientes en donde prevalecen dos usos principales: el espacio contenido para dormir, y el espacio semicubierto donde transcurre la mayor parte de la vida cotidiana. Los ambientes se reconocen como densidades o cobijos materializados por la cubierta (sombra), el reparo del viento (protección) y la limpieza del terreno (límites). Bajo un mismo techo, los ámbitos de uso común suelen ser abiertos y delimitados con cerramientos móviles vinculados a la incidencia de los vientos (lonas, textiles, cortinas etc), o entramados destinados a la contención de animales (varas, tablas de madera, palos a pique, etc). El lugar de la cocina puede formar parte de este espacio continuo, o como en la mayoría de los casos, conformar un semicubierto independiente en donde el fogón cumple un rol protagónico. Ya sean ámbitos bajo un mismo techo o techos independientes para usos complementarios, la presencia de este plano de contención solar marca el soporte de la casa y su punto de partida. Puede decirse que el espacio doméstico chaqueño se materializa pensando de arriba hacia abajo: primero se colocan los horcones (columnas), varas (vigas) y largueros (cabreadas), la fajina o enramada (encatrado) y la terminación final de la cubierta con una mezcla de tierra y paja. Concluido el techo, se construyen por etapas según las necesidades de cada familia los cerramientos verticales (paredes, ventanas, puertas, etc) y los pisos.

Así como la vida en el monte se organizaba en torno a un ciclo anual de movilidad sobre un territorio controlado, la unidad doméstica se organiza en torno a un ciclo social que es necesario abordar brevemente para comprender la dinámica residencial:

“La familia extensa (…), cumplía un ciclo característico que era el reflejo del otro ciclo que realizaban las personas que constituían su núcleo. Al principio de la formación de una pareja, el hombre regularmente se afincaba en la vivienda que residía la mujer; es decir, en la de su suegro. En la medida de los requerimientos de la pareja y su importancia, la nueva pareja podía o no construir una choza propia, es decir, establecer un fuego nuevo junto al de su suegro. Esta dinámica de progresivo alejamiento y discreción se veía facilitada por la movilidad que imponía que las viviendas se produjeran con un ritmo de escasas semanas de intervalo” (Braunstein, 2000, p. 27).

De esta forma, se podría decir que la unidad doméstica se construye, se vive y se abandona siguiendo el derrotero de la familia nuclear que la constituye. Su condición dinámica, apropiada tanto a los ciclos sociales como a la movilidad, perduran tanto en la memoria como en las prácticas de la economía actual. En este sentido, los materiales naturales que componen su tecnología constructiva, cumplen un rol protagónico gracias a sus características biodegradables. Como se verá más adelante, la casa acompaña los ciclos de vida de la familia y sus integrantes: se origina y se concluye persiguiendo el mismo camino.

Al tiempo que las materialidades del hogar chaqueño han incorporado distintas soluciones constructivas, perduran aquellas que responden a los criterios del techo como sombra y contenedor de espacios con distintas densidades de cierre capaces de adaptarse a las dinámicas de la familia y su movilidad en el monte. Dentro de este último aspecto, la condición efímera de los materiales naturales permite resolver un objetivo similar al de los refugios: se pueden abandonar libremente. No solo ante las particularidades familiares presentadas, sino ante los ciclos de la vida y la muerte. Este es el ejemplo de las “casas que caminan” Wichis, en donde el hogar se actualiza a partir de la multiplicación de ambientes funcionales. De esta manera, se comienza construyendo un techo sobre el cual pueden adicionarse o sustraerse dormitorios que “caminan” desplazándose en el espacio. En ciertos casos, sucesos significativos como la muerte de un familiar determinan el abandono de su habitación, la cual se deja degradar por la acción de las lluvias volviendo a la tierra gracias a su descomposición como sistema constructivo natural. Nuevamente, la unidad doméstica forma parte de valores simbólicos y rituales que la estructuran.

Los materiales utilizados se obtienen en el monte, implicando conocimientos botánicos sobre especies arbóreas, tipos de maderas, técnicas para su corte y tratamiento. Haciendo uso de estrategias pasivas de ventilación cruzada, han creado una arquitectura de espacios continuos bajo sombra apropiada a las características del clima y los recursos de la región en la que se inscribe. Las terminaciones arquitectónicas de las unidades, presentan distintas calidades constructivas en función del grado de asentamiento del grupo familiar. Así podría afirmarse que, para su comprensión la unidad doméstica debe ser abordada como un universo propio de cada conjunto social. Las arquitecturas del Gran Chaco y sus formas de habitar, no deben ser medidas por mecanismos generalizadores y sistemas estadísticos de medición. Estos modelos solo contribuyen a la estigmatización de una complejidad social que trasciende la lectura material de sus habitaciones.

Los Planes de Vivienda en la región: entre la subordinación y la resistencia al desarrollo

La configuración del paisaje social chaqueño se encuentra históricamente signada por las tensiones generadas entre las economías domésticas de subsistencia y las formas de ocupación y expansión del capital agrario. Basadas en una reproducción social fuertemente ligada a los recursos del monte, las prácticas locales de movilidad se ven obligadas a resignificarse para resistir en territorios cada vez más acotados.

Hábitos globalizados y discursos de instrumentación estadística caracterizan un amplio abanico de proyectos para el desarrollo, en donde las prácticas locales son desestimadas. La forma y función de las unidades domésticas chaqueñas no suelen coincidir con los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) promovidos por la ONU (Organización de las Naciones Unidas) a través de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Las riquezas y complejidades de la ruralidad, son ignoradas y apartadas de toda consideración por un sistema de medición concebido desde una perspectiva

urbana. Esta estigmatización del espacio doméstico y sus usos, lleva al Gran Chaco a posicionarse como la región más deficitaria del país. Como resultado, el territorio se ha constituido en el receptor de una serie de planes para el desarrollo que impactan en la continuidad de sus saberes constructivos, tecnológicos y formas de vida en general.

Continuando con este enfoque crítico, nos encontramos con el “Programa Nacional de Erradicación de Ranchos, Casas de Adobe y Barro y Paja” que bajo distintos formatos asocia a la tierra como material de construcción con condiciones de precariedad, “(…) facilitando asimismo la creación de hendiduras y escondrijos para la anidación y proliferación de la vinchuca, agente transmisor del parásito Trypanosoma Cruzi causante del denominado Mal de Chagas - Mazza. Cabe resaltar que dicha enfermedad es la principal endemia de la Argentina y se vincula fundamentalmente con los ambientes construidos bajo condiciones de pobreza” (Argentina. Cámara de Diputados de la Nación, 2014).

Aún cuando numerosas investigaciones han contrarrestado la valoración negativa de las construcciones con tierra gracias a la precisión de los factores de riesgo para la anidación de vectores, los principios del programa se han difundido en diversas regiones del territorio argentino. En el caso de la provincia de Santiago del Estero, para aplicar a la adjudicación de una unidad dentro del Plan de Viviendas Sociales del Gobierno de la Provincia, los beneficiarios deben firmar un Acta de Compromiso en la cual se les exige, entre otros requisitos “Desarmar o permitir el desarme de la vivienda-rancho en la que actualmente vive, como así todas las dependencias de estas características que estén dentro del predio en que se construirá la vivienda nueva (…)” (Argentina. Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero, 2014). Contradictorias ceremonias de apertura se presentan el día de la inauguración y entrega de las viviendas, en donde familiares y vecinos proceden a derribar sus hogares bajo la mirada complaciente de los funcionarios promotores de estos planes.

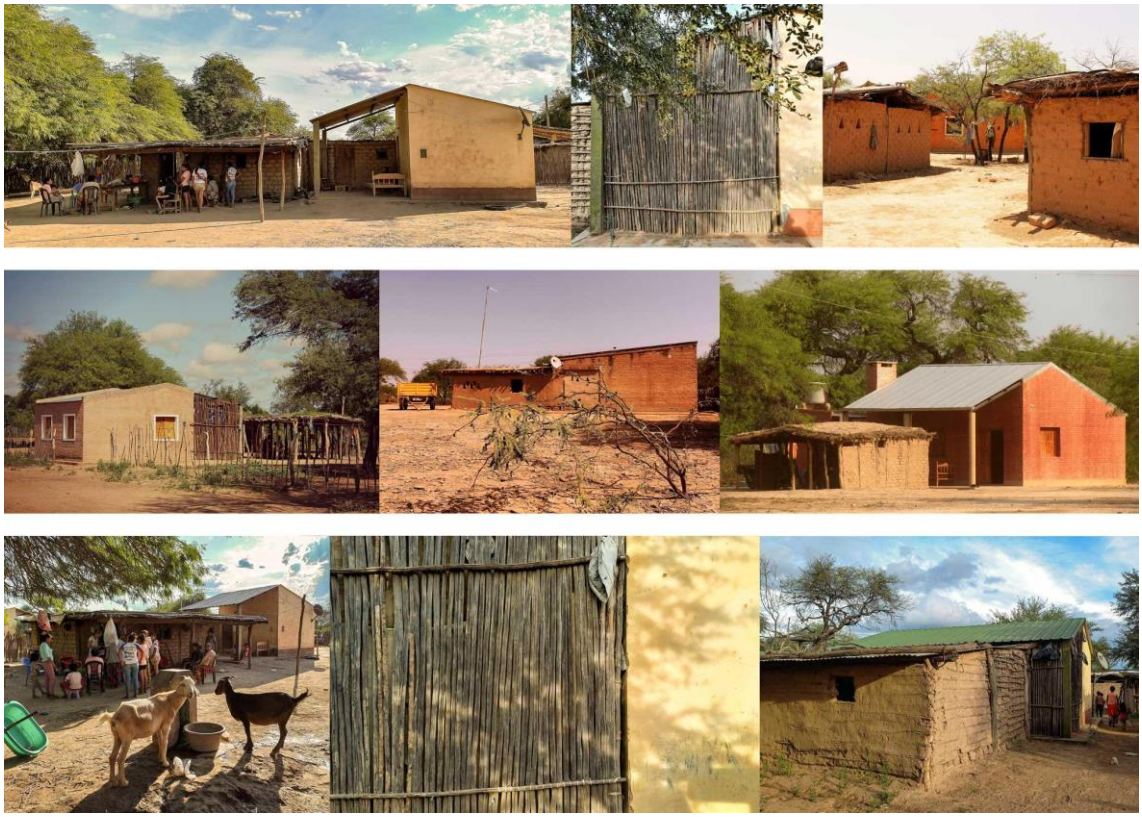
La abundancia y diversidad de información que podrían resultar de un estudio responsable del hábitat rural chaqueño, lejos de suponer un insumo para el mejoramiento y revalorización de las unidades existentes o el diseño de viviendas apropiadas al ámbito local, pareciera ser considerada como parte de un obstáculo para la imposición de un habitar diseñado en base a modelos de soluciones estandarizadas.

Apropiaciones y resignificaciones de los programas para el desarrollo

No todos los Planes de Viviendas Sociales llegan al extremo de exigir la demolición del patrimonio doméstico regional. Gracias a esto, la unidad podrá ser apropiada mediante una serie de operaciones que traducen el discurso de los planes a un lenguaje local con razonamientos propios. Entre ellas se presentan tres grupos de acciones significativas. En la primera, el Plan de Vivienda es asimilado e incorporado al tejido como parte de la dinámica social de la familia extensa (figura 4). En la segunda el Plan de Vivienda es modificado a partir de adiciones con las cuales sus habitantes logran

resignificarlo material y tipológicamente. En estos casos, el Plan de Vivienda suele ser utilizado como un lugar de guardado, mientras una gran expansión autoconstruida es habitada acorde a criterios locales. Estas modificaciones llegan a refuncionalizar sus usos, desafiando a los discursos para los cuales fueron diseñadas. En la tercera acción, el Plan de Vivienda es abandonado como parte del ciclo familiar y su movilidad en el monte.

Figura 4. Diversas escenas en donde la Vivienda Social es incorporada al tejido de la unidad doméstica Wichi



Fuente: Joaquín Trillo.

Finalmente, la misma conformación de las comunidades se actualiza continuamente en torno a las movilidades presentadas. En el escenario de esta complejidad, las diferencias entre los miembros de una familia extensa se acuerdan mediante la separación de sus integrantes. Como consecuencia de estas fragmentaciones pactadas, el grupo desprendido se desplaza monte adentro en busca de un nuevo hogar. De esta manera, en el proceso de conformación de un nuevo asiento, sus unidades domésticas presentan cualidades constructivas que deben ser concebidas como transicionales y en curso de conformación de sus propios ciclos.

Pero los programas del desarrollo no suelen contemplar estas complejidades, que de alguna manera mantienen una continuidad con las lógicas de los refugios y las aldeas temporales. Como resultado, los Planes de Viviendas Sociales son desarmados para transportar todo aquello que pueda ser cargado: techos, puertas, ventanas y artefactos. Las estructuras murarias de

mamposterías y sus cimientos de hormigón pasan a formar parte del paisaje y quedarán abandonadas como un testimonio, que será nombrado en la memoria de los topónimos del territorio de la comunidad. Un sitio más en el lenguaje de un circuito que se renueva continuamente.

Arce y Long (2000), proponen el concepto de contra-labor para referirse a las formas en que las intervenciones del desarrollo son apropiadas y transformadas por los actores locales. Enfocadas desde esta perspectiva, las reconfiguraciones desplegadas sobre los programas de Vivienda Social permiten aprender a leer de nuevo la práctica cotidiana de la gente “como contradesarrollo hacia modernidades alternativas” (Escobar, 2002). Dentro de un repertorio de acciones para la resistencia, los pueblos indígenas del Gran Chaco invierten estos modelos mediante su resignificación hacia otras utilidades con sentidos y necesidades propias. En este marco, la unidad doméstica Wichi mantiene su vigencia reformulándose bajo diferentes formatos. El enfoque presentado, permite valorar nuevas arquitecturas que los pueblos indígenas del Gran Chaco despliegan como una forma de apropiación y modificación de los prototipos de la modernidad. Estas iniciativas, representan las voces que rechazan la subordinación a los programas de acción homogénea. Acciones anónimas que merecen su lugar y reconocimiento como procesos de empoderamiento. Ampliar la mirada hacia los actos que redefinen el desarrollo, podría suponer otras formas de aproximarse al patrimonio vernáculo construido.

En la búsqueda de soluciones apropiadas

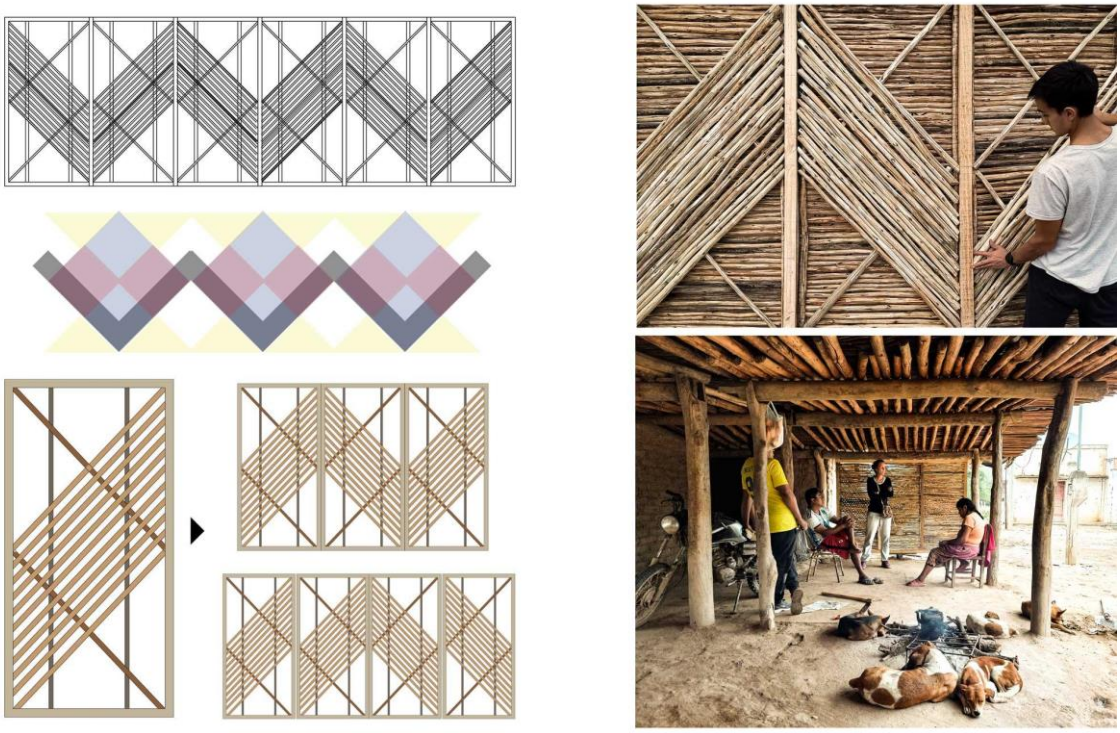
Los Planes de Vivienda Social difundidos en la región, representan diversos modelos de acción que invisibilizan la forma y función de las arquitecturas vernáculas. El desarrollo despliega sus normativas disciplinarias, inspirada por estándares de clasificación reduccionistas que no contemplan las complejidades de las trayectorias locales. En consecuencia, las soluciones constructivas industrializadas se imponen a través de índices y reglamentos sobre saberes regionales basados en el uso preponderante de materiales naturales.

Propuestas de diseño y construcción basadas en la gestión participativa del hábitat social, surgen como una posible metodología capaz de enfrentarse a la transmisión unilineal de tecnologías ajenas a las realidades del lugar. En ellas, se persigue el objetivo de elevar a los actores locales de receptores a diseñadores de las intervenciones y autores de sus propias decisiones. Los abordajes de la investigación-acción, permiten considerar a los saberes vernáculos del monte y la selva como un eje capaz de decolonizar las políticas del desarrollo hacia una “arquitectura cuyo punto de originación se encuentre en las concepciones espaciales subalternizadas” (Mignolo citado en Farrés Delgado, 2016, p. 186).

En este marco, se realizaron diversos ejercicios desde el enfoque del diálogo de saberes. Considerando a los entramados como un elemento significativo de la arquitectura vernácula Wichi, se los tomó a modo de eje para explorar alternativas de diseño participativo aplicado a la construcción de

muros permeables empleados como cerramientos, parasoles, divisorias y otras funciones de contención de los espacios de sombra y reunión social del grupo familiar. Para la elección de las tramas, se tomó como referencia la gran variedad de diseños utilizados en las bolsas enlazadas de chaguar. Los mismos se conforman a partir de geometrías generadas por la combinación de hilos de colores teñidos con tintes naturales.

Figura 5. Diseño de cerramientos en base a figuras textiles de los bolsos wichís de chaguar. Izq. Propuestas morfológicas de un pasante del proyecto PIA. Der: Fotos del entramado en territorio.



Fuente: ejercicio realizado por estudiantes e investigadores de la FADU-UBA en el marco del proyecto PIA. Ilustraciones: Julián Lichy. Fotografías: Joaquín Trillo.

Los resultados obtenidos en la pequeña escala de un cerramiento, permiten dimensionar los alcances que estos ejercicios tendrían en caso de ser aplicados al diseño de una vivienda apropiada. Evidencian la relevancia que podrían brindar los saberes vernáculos, si se toman como eje en procesos de diseño participativos entre técnicos y actores locales. Como reflexión final, se abren nuevos caminos exploratorios planteando las incógnitas de Escobar (2017), acerca de las posibilidades de reorientar el diseño “ (…) de su dependencia del mercado hacia una experimentación creativa con la forma, los conceptos, los territorios y los materiales, especialmente cuando es apropiado por las comunidades subalternas en su lucha por redefinir sus proyectos de vida de una manera mutuamente enriquecedora con la Tierra”.

Conclusiones

El trabajo propone abordar el espacio doméstico rural chaqueño como un sistema dinámico en constante proceso de resignificación desde donde sus habitantes resisten la imposición de un patrón estático, como parte de un modelo de colonización de la vida. En un contexto donde se debió transitar desde la dispersión y la movilidad sobre un territorio controlado, hacia el sedentarismo y la concentración en poblados; el habitar Wichi supo desafiar distintos mecanismos de control en la búsqueda de continuar con la representación de sus lógicas. En la actualidad sus arquitecturas adoptaron un destino marginal, frente a una modernidad global que subordina las manifestaciones de lo local mediante discursos para el desarrollo.

Procedimientos de instrumentación estadística, normativas, índices, estándares mínimos de calidad son, entre otros, el puntapié inicial de una serie de políticas que desconsideran las condiciones del lugar y las trayectorias de los pueblos sobre los que actúan. Las reacciones con las cuales los Wichi del Chaco Central intervienen los Planes de Vivienda Social, mediante su apropiación y resignificación hacia prácticas con sentidos y necesidades propias, dan cuenta de un proceso de resistencia que se actualiza dinámicamente.

Como alternativa a este orden, se exploraron ejercicios de diseño participativo que persiguen el objetivo de elevar a las comunidades Wichi de receptores a diseñadores de las intervenciones y autores de sus propias decisiones. Los resultados obtenidos evidencian la relevancia que podrían brindar los saberes vernáculos, si se toman como eje en procesos de intercambio de conocimientos entre técnicos y actores locales. Soluciones que intentan visibilizar el aporte que los procesos participativos podrían tener en los caminos de la decolonialidad del diseño.

Bibliografía.

Aguilar, F., Braunstein, J., Gondar, R. y Seghesso, S. (2000). *Forma y Función de las Viviendas de Comunidades Indígenas Wichi de la Localidad de Las Lomitas*. (Informe de Investigación). Las Lomitas, Argentina: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD).

Arenas, P. (2003). *Etnografía y alimentación entre los toba-nachilamole#ek y wichí-lhuku'tas del Chaco central (Argentina)*. Buenos Aires, Argentina: Edición del autor.

Argentina. Cámara de Diputados de la Nación (2014). Proyecto de Ley Nº 1162-D-2014. *Programa Nacional de Erradicación de Ranchos, Casas de Adobe y Barro y Paja*. Buenos Aires: Subsecretaría de Desarrollo Humano y Vivienda del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación.

Barrios, S. (2010): *Pobladores del horizonte*. Ed. Cielo Arriba, Salta.

Boggiani, G. (1900): *Compendio de etnografía Paraguaya Moderna*. Revista del Instituto Paraguayo. Vol. I pp. 40-206 y Vol. II pp. 49-78. Asunción, Paraguay.

Braunstein, J. (2000): La vivienda tradicional. En: Aguilar, F., Braunstein, J., Gondar, R. y Seghesso, S. (Ed.), *Forma y Función de las Viviendas de Comunidades Indígenas Wichi de la Localidad de Las Lomitas* (pp. 21-37). Las Lomitas, Argentina: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD).

---------- (2005): *Los pueblos indígenas del Gran Chaco*. Revista Mundo de Antes. Número 4. Pp. 127-137.
---------- (2012): *Continuidad histórica de nómades y sedentarios. Patrones de asentamiento y procesos de recuperación territorial en el Gran Chaco*. XXXI Encuentro Nacional de Geohistoria del Nordeste. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
Capdevila, L. (2013). *Colonialismos nacionales en acción: Experiencias militares en Chaco boreal en vísperas de la guerra, 1920/1930*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos (En línea). Debates, publicado el 15 de febrero de 2013, consultado el 27 de mayo de 2018. URL: http://journals.openedition.org/nuevomundo/65031
Carrasco, M. y Zimmerman S. (2006): *Argentina: el caso Lhaka Honhat*. Informe IWGIA 1. Ennio Ayosa Impresores, Buenos Aires.
Censabella, M. (2009). Denominaciones etnonímicas y toponímicas tobas: Introducción a la problemática y análisis lingüístico. En: *Hacia una nueva carta étnica del gran Chaco*, VIII (pp. 213-236). Las Lomitas, Formosa: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
Escobar, A. (2002): Globalización, desarrollo y modernidad. En Arturo Escobar y otros (coeds.): *Planeación, participación y desarrollo,* Medellín: Corporación Región, pp. 9-32.
---------- (2017): *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Arturo Escobar - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2017.
Farrés Delgado, Y. (2016). *Arquitectura y decolonialidad: algunas ideas sobre la Escuela de Artes Plásticas de Ricardo Porro* (pp. 167-190). Aisthesis, núm. 60. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
Feres, J. y Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Estudios estadísticos y prospectivos. Serie 7. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
García López, A. (2008): *Patrimonio cultural: diferentes perspectivas*. Arqueoweb. Revista sobre arqueología en internet. Vol. 9. Num. 2.
Karsten, R. (1932). *Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco. Ethnological Studies*. Commentationes Humanarum Letterarum, 4,1. Helsingfors: Akademische Buchhandlung.
Miller, E. (1979). *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México: Siglo XXI.
Montani, R. (2017): *El mundo de las cosas entre los Wichi del Gran Chaco.* Colección Scripta Autochtona.
Palavecino, E. (1936). Las culturas aborígenes del Chaco. En: *Historia de la Nación Argentina,* vol. I, cap. 6 (pp. 429-472). Buenos Aires, Argentina: Junta de Historia y Numismática Americana.
Rolón, G., Olivarez, J., Dorado, P. y Varela Freire, G. (2016). *Las construcciones del espacio domiciliar y peridomiciliar rural como factores de riesgo de la enfermedad de Chagas*. Construcción con Tierra CT7, (pp. 57-68). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigación Habitat y Energía, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (CIHE-FADU-UBA).

Rotondaro, R., Cecere, M., Castañera, M., Gürtler, R. (1999). *Propuestas para mejorar la vivienda rural en zonas afectadas por el mal de Chagas. Santiago del Estero, Argentina.* Estudios del Hábitat. Vol, II. (6): 5-16.
Salamanca, C. (2011). *Movilizaciones indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco Argentino. La lucha de las familias tobas por Poxoyaxaic alhua*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO, IWGIA, CONICET.
Tola, F. y Medrano, C. (2014). Circuitos en un espacio nombrado: toponimia y conocimientos etnoecológicos qom. En: *Folia Histórica del Nordeste*. No. 22 (pp. 233-254). Resistencia, Chaco: IIGHI - IH- CONICET/UNNE.
Wright, P. (1991). Topónimos de la zona de Misión Tacaaglé (Formosa). En: *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, Nº II (pp. 41-57). Las Lomitas, Formosa: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.